

Mujeres empresarias y auto empleadas. Nuevas identidades femeninas y empresariales en construcción, de Erika Cecilia Montoya Zavala (2017), Juan Pablos Editores y Universidad Autónoma de Sinaloa.

Reseña por: Brianda Peraza Noriega

Este libro nos muestra los resultados de tres trabajos de investigación sobre las mujeres empresarias en Sinaloa: caso Culiacán. Así como de las empresarias y auto-empleadas estilistas en Arizona: Phoenix y Tucson. En el escrito podemos apreciar elementos teóricos que ayudan a explicar la participación de las mujeres mexicanas como empresarias y auto-empleadas en distintos lugares: dentro y fuera del país, analizándolas de manera individual, grupal y bajo el contexto que las rodea. Como lector me fue sumamente grato el ver como estas mujeres a través de las actividades empresariales que realizan, se han podido empoderar, refiriéndome con ello a la cuestión social más allá de la económica, el volverse más independiente, con la adquisición o en ocasiones, recuperación de su autoestima, la garra y fortaleza interna de la que ellas han hecho uso para sobre llevar los obstáculos que se les han presentado en su mira por progresar y auto-realizarse. Este es una especie de empoderamiento que les ha servido de raíz para convertirse en lo que son ahora y el que yo destacaría como el ingrediente prioritario para su transformación ya sea en empresarias o auto-empleadas.

En este libro se hace una clara y detallada revisión de la literatura sobre esta temática a nivel nacional y global, la cual se complementa en casos de estudio desarrollados

en diversas regiones pertenecientes a casi todos los continentes del mundo, es decir, Erika Montoya a través de la lectura nos sumerge a lo acontecido en la temática, por lugares como: América Latina y países como Barbados, Turquía, España, Vietnam, Sudáfrica y Rusia, Brasil, E.U, Canadá. Se ofrece un recorrido por el continente americano, europeo, asiático y el africano, presentándonos un contexto teórico, histórico, numérico-presencial, pero sobre todo reflexivo y empírico del fenómeno.

Se analiza lo ya estudiado sobre importantes cuestiones y a través de diversos escenarios como: la génesis de las empresas de mujeres, el perfil de las empresas y retos que enfrentan. Además de ello, en este trabajo de investigación la autora nos muestra cuantitativamente la importancia de la participación de las mujeres como empresarias, y sus contribuciones al desarrollo económico empresarial y sus aportes a la equidad de género, aspectos que le dan una entrada con gran calidad argumentativa al contenido de todo el libro, ya que sin duda alguna esta temática es necesaria de ser estudiada, aspecto que se confirma cuando leemos que la participación de la mujer en la fuerza laboral ha aumentado en forma sostenida en las últimas décadas: 57.7 por ciento de las mujeres en el nivel mundial participan en la fuerza laboral, en comparación con 82.6 por ciento del total de los hombres, o de manera más específica, se tiene que en Sinaloa el crecimiento del número de mujeres empresarias ha aumentado permanentemente desde 2005 hasta 2015, pasando de 26 337 a 30 735 mujeres empresarias. Este tipo de cifras son las que nos va ofreciendo la Dra. Montoya a lo largo de su escrito, y que sin duda marcan un serio reforzamiento a los argumentos presentados.

Lo confieso, al leer este libro tuve una mezcla de sentimientos: interés, respeto, emoción e inspiración, ya que esta temática de alguna manera la he venido analizando yo también, ya que he estudiado a los migrantes empresarios mexicanos, concretamente en Los Ángeles, California. Me parece interesante destacar algunos puntos productos de la lectura que hice del libro y que me resulta inevitable

omitirlos ya que de alguna forma son puntos comparativos entre lo que yo encontré en las mujeres empresarias detectadas dentro de todo mi objeto de investigación: Los empresarios inmigrantes.

- Mientras leía sobre las mujeres empresarias sinaloenses en Culiacán veía que estas analógicamente son como los migrantes mexicanos en Estados Unidos sin salir del país ya que son minoría y de alguna forma se encontraron segregadas en el mercado laboral y por lo general constituyen también al igual que los migrantes, negocios pequeños (de 1 a 5 empleados).
- Al igual que en el producto que en general vende el empresario migrante en Los Ángeles, California: los llamados productos socio-culturales, aquí también en el caso de las empresarias sinaloenses se refleja la venta de productos propios de su región de origen (como muñecas venta de ropa-cultura de la mujer sinaloense, el negocio dedicado a las actividades culturales, el de las mermeladas de tomate al resaltar productos de la región elaborados de manera artesanal).
- Las empresarias estudiadas por lo general cuentan con: experiencia laboral previa (la cual analógicamente figura como la llamada escuela de entrenamiento) fenómeno que coincide con los resultados que obtuve en el caso de los empresarios migrantes mexicanos en L.A.
- La mayoría son mujeres sin pareja actualmente (viudas, separadas, divorciadas, madres solteras, etc.) al menos esto es lo que yo encontré como resultado preliminar en el estudio que llevé a cabo en el año 2012 sobre empresarios inmigrantes mexicanos en el Sur-Centro de Los Ángeles, California, dándome resultados interesantes como cuando les cuestionaba a las mujeres que resultaban ser las dueñas del negocio que encuestaba ¿qué porqué se había vuelto empresaria, o había decidido instalar un negocio? La mayor parte de ellas (70-80%) del total me respondió, en aquella ocasión, porque se habían quedado solas, ya sea, habían enviudado, las habían dejado sus parejas, habían sufrido algún maltrato o estaban

divorciadas. Hallazgo que me llevó a interesarme en un futuro a investigar a fondo sobre este fenómeno: del aumento de la mujer como empresaria inmigrante, ya que en el año 2004 el porcentaje fue como de 25% en comparación a 75% encontrado en los hombres, 8 años después: 2012: 49% en comparación a 51% de hombres empresarios, factor que me llamó la atención y más al detectar que en la mayoría de las mujeres empresarias que encontraba declaraba que habían decidido o más bien se habían visto necesitadas de convertirse en empresarias al quedarse, por ejemplo, sin pareja, fenómeno que Erika Montoya, acertadamente y de manera muy elocuente investigó de manera muy detallada, precisa e interesante en este libro, el cual en sus 248 cuartillas me tuvo fascinada, y que, por ejemplo, en mi caso me dieron respuesta a algunas de las interrogantes que tuve cuando me encontré con ese interesante y sugerente hallazgo en el año 2012.

También quisiera señalar que me encantó el detalle de la elaboración de una especie del glosario personalizado de las mujeres entrevistadas, el cual permitió una plena claridad en la lectura, la que sin duda alguna es clara, sin embargo, con este detalle adicional la lectura se sugiere más atractiva, sencilla, limpia, gracias por ello a la autora. En cuanto a las empresarias en Culiacán, son 17 mujeres ejemplares, empoderadas. La variable en común entre ellas es que en mayoría han salido de problemáticas personales, familiares, de salud: ellas aprovechan las relaciones y se apoyan entre ellas mismas, algunas han atravesado discriminación social, laboral, económica en su vida, lo cual les ha servido para emprender sus negocios, convertirse en auto-empleadas, ofreciendo empleos. Otro hallazgo encontrado en el caso de las auto-empleadas en Estados Unidos, es cuando las familias inmigrantes se ven frente a la situación o al menos llegan a considerar la opción de dar en adopción a los hijos para que continúen sus estudios, ya que este es otro medio que tienen las familias para conseguir los anhelados documentos. Además, el tra-

bajo destaca importantes hallazgos dignos de seguir siendo indagados, como: la violencia doméstica forma parte de la vulnerabilidad que padecen las mujeres indocumentadas, fenómeno que es parte de los detonadores por el que las mujeres migran a Estados Unidos. Sin embargo, coincido en que hace falta documentar más este fenómeno en contextos antiinmigrantes.

Por último, agregaría que la discriminación económica vivida por la mujer en los puestos laborales es un caso; que a pesar de ser ya muy sabido debe ser analizado con mayor lupa. Situaciones similares la mayoría de las mujeres las vivimos por lo menos en algún momento de nuestras vidas, y a las que yo de manera personal también me sumo, lo cual deja entre ver que más que una simple casualidad esto es un acto puro de discriminación que como tal necesita seguir siendo indagado. Sin duda alguna, todos estos son fenómenos interesantes que la autora sugiere y que reclaman ser investigados.

También fue muy interesante el ver que con base en los casos de estudio se contraponen a algunos señalamientos hechos por algunos estudiosos de la temática: por ejemplo, a los señalamientos tradicionales que se hace sobre que el liderazgo está representado por los hombres, afirmación que la autora rechaza, a través del sustento que le dan los resultados encontrados en el trabajo de campo, señalando que: algunas mujeres objeto de la investigación participan como líderes empresariales. Así que, para mí, son este tipo de hallazgos lo que hacen de este trabajo interesante y original en el estudio contemporáneo de las mujeres empresarias-sinaloenses.

Este libro también me pareció inspirador, en el sentido de ver las historias de vida y constatar una vez más, ya que confieso que en mi trabajo de campo lo hice por primera vez, que no solo en las novelas las personas cumplen sueños y parecen tener finales felices, si no en la realidad un negocio que comienza a través de una carretita puede convertirse en un negocio con varias sucursales en diversas partes del país, del empoderamiento que se adquiere cuando uno como mujer se vuelve independiente. Este libro es un referente básico y novedoso para futuros traba-

jos, es un trabajo analítico, y lleno de datos duros, que nos ofrece una especie de análisis comparativo con resultados en otros estudios, rico en antecedentes teóricos e históricos, que nos dan un amplio contexto sobre la temática, para llevarnos al detalle de lo encontrado en los casos de estudio protagonistas: mujeres empresarias en Sinaloa y en Arizona. Es decir, el libro nos presenta el contexto macro y micro de la temática.

Finalmente, el texto concluye de manera muy atinada, sugiriendo, entre otras cosas, el dar respuestas al llamado hacia un nuevo giro en las investigaciones de mujeres empresarias: para lo cual la autora clama la necesidad de ofrecer ventajas comparativas relacionadas de mujeres empresarias en países en desarrollo, lo cual sin duda figura como una ventana de oportunidad en los próximos estudios sociales que estén por realizarse.

En definitiva, en la lectura del libro nos encontramos ante 3 grupos de mujeres (las de Culiacán, las de Tucson y las de Phoenix: lo cual nos habla, como ya señale de 3 trabajos, de 3 investigaciones, todas en un mismo libro!!!!) quiénes ciertamente, se encuentran perfilando como agentes de cambio social con su identidad en transformación, desafiando obstáculos que enfrentan como minoría, es decir, cuestiones sexistas y de género, obstáculos y abusos tanto laborales como domésticos y de discriminación en general, y como lo dice literalmente la Dra. Montoya: siempre caracterizadas todas ellas por su nueva manera de ser femeninas y empresarias a la vez, todas sin soltar de la mano el rol que tienen como mujeres, como madres, como pareja y como empresarias o auto-empleadas. Sin duda alguna, este libro plasma en sus historias hallazgos como los que ya mencioné que necesitan más investigación. Historias que se van a tornar todavía más difíciles de sobrellevar e interesantes y dignas de seguir siendo investigadas, y más ahora, tras la llegada de *Trump* al poder, ya que sin duda habría un antes y un después que contar por estas mujeres inmigrantes y empresarias ante todos estos contextos antinmigrantes anteriores, contemporáneos y futuros, historias que Erika Montoya nos va a tener que seguir narrando en futuras publicaciones.